Num. 92.

CADA QVAL A SV NEGOCIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON GERONYMO DE CVELLAR.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan de Aragon.
Marin, gracioſo.
El Rey de Aragon.
El Marquès.
Beatriz, dama.
Inès, criada, eſclava.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Marin.

D. Juan. Ya eſtoy canſado, Marin,
de Palacio. *Mar.* Si lo eſtàs,
fin con dexarlo daràs,
à lo que no tiene fin:
mas yo debo de eſtàr loco,
ò tu eres hombre inhumano,
pues un Angel ſoberano
te mueve, ſeñor, tan poco?
De una caſa de placer,
tres millas de Zaragoza,
las amenidades goza
mi ſeñora, y tu muger.
Caſaſte con ella el dia
que de Sicilia veniſte,
y apenas un mes cumpliſte
en ſu dulce compañia,
quando à eſta Corte, ò abyſmo
venimos à prentender,
adonde, ni de muger
te acuerdas, ni aun de ti miſmo;
ſiendo rico eſtàs tan pobre,
que de verguenza lo callo,
iba à decir que no hallo
materia que no te ſobre,
diciendo, guſto, alegria
al Serafin, que gozar
te aguarda; què hay que porfiar
con eſta necia porfia?

D. Juan. Pues tengo de malograr
tanto tiempo conſumido?

Mar. Por deſquitar lo perdido
vuelve un tahur a jugar,
mas llegando à rematarſe,
viene el triſte à conocer,
que el mal no eſtuvo en perder,
ſino en querer deſquitarſe.
Si mi voto has de ſeguir,
pierde el tiempo q̃ has gaſtado;
no te duelas del paſſado,
duelete del por venir.

D. Ju. Si al tiempo, Marin, lo dexo;

eſſe influxo paſſarà.
Mar. Si es deſatino, no harà,
que es un galapago el viejo.
D. Ju. Pues nada viene à importar,
que algo mas de pena, en fin,
adonde hay tantas, Marin,
poco puede embarazar.
Mar. Vengate de là fortuna,
pues el deſengaño vès,
no comamos à las tres,
ni cenemos à la una.
Con mas pecados, ſeñor,
cada Jueves en la noche,
que t iéne en Madrid un coche,
alcahuete del amor,
que pueſto que en carne eſtriva
la comparacion es cierta,
que unos ſon de carne muerta,
y otros ſon de carne viva.
D. Ju. Tanto me eſtàs perſuadiendo,
que mañana ſer podrà,
que partamos. *Mar.* Siglos ha,
que lo miſmo andas diciendo:
à un cuervo ſe me figura,
que ſiempre mañana dice,
y haſta que muère infelice
eſta mañana le dura.
Aſsi entiendo que ſerà
tu mañana repetida,
pues mientras dure la vida,
tambien ella durarà.
D. Ju. El Rey ſale, y la ocaſion,
à darle aqueſte me obliga.
Mar. Luego no querràs que diga,
que es eterna duracion
la de aqueſta tu mañana.
D. Ju. Pues què pierdo en lãce igual,
quando deſte memorial
la pretenſion ſalga vana?
Señor?

Sale el Rey, el Marquès, y acompañamiento.

Rey. Al Marquès. *D. Ju.* Y à vos,
ſu Alteza me ha remitido,
quando tengo conſumido
todo mi caudal por Dios.
Dale un Memorial al Marques.
Mar. Canſado moſtrais eſtàr.

D. Ju. Si os cauſa deſaſſoſsiego,
ſeñor Marquès, tanto ruego,
què harà en mi tanto eſperar?
Marq. Tengo por mas juſta ley,
que eſcuſeis de memoriales,
Rompele.
que en Caballeros leales
premio es ſervir à ſu Rey.
D. Ju. Mas premio es ſervir à Dios;
que no dexa de premiar.
Marq. Quando el Rey tenga q̃ dar,
èl le acordarà de vos. *Vanſ.*
Mar. Eſſo ſi, peſia mi mal,
deſpachar Cuerpo de Chriſto;
en toda mi vida he viſto
deſpacho mas liberal.
Mil parabienes te doy
de la merced que le han hecho
al gran valor de tu pecho,
de que ſatisfecho eſtoy.
El es un gran Caballero,
con que liberalidad,
no vi mayor claridad,
ni hombre mas liſongero;
pueſto que yà eſtà premiado,
D. Ju. Calla, villano, eſtàs loco?
Mar. Pues què, te parece poco
haverte deſengañado?
Si trece meſes huviera,
que oyeras lo que has oido
en lo que huviera valido,
lo que vale conſidera,
que a un pretendiente, ſupueſto
que no le han de premiar,
què premio le pueden dar,
como deſpacharle preſto?
Es gran dicha lo que paſſa,
buena Paſqua le dè Dios,
pues la tendrèmos los dos
mejor que en la Corte, en caſa.
Juan. No hay q̃ darme, yo lo creo,
que las cunas ſon pequeñas,
de juveniles hazañas.
donde es muy juſto el empleo.
Nacer con dicha es trofeo,
no la empreſſa, no el valor,
que ſus mercedes, y honor,
ſe alcanzan deſde la cuna,

hacèr con buena fortuna
ſerà la hazaña mayor.
Siempre deſdichado he ſido;
mas no sè que mal me eſtè,
porque el mal no ſentirè,
quando el bien no he conocido:
aquel que dicha ha tenido
en el infelice eſtado,
ſe ſiente mas enojado,
porque ſer mas rigoroſa,
ſerà haver ſido dichoſo,
que ſer ſiempre deſdichado.
Mas ſiempre deſdicha tal,
es mucho rigor tambien,
que à tener algo de bien,
aun fuera menos mi mal:
pero ſi es tal natural,
que ya vivo porque peno,
con poca razon condeno
todo el mal, que ſignifico,
que ſi el mal al bien aplico,
me ſervirà de veneno.
Mas Sicilia me ha de dàr
el bien, ſi lo es, conſeguir
la muerte, porque el morir
ſerà mejor, que el penar:
pero que ſabe buſcar
punta de eſto, que ha cerrado,
violento plomo arrojado,
fuerte, ardiente, ala de flecha,
contra mi ſi me deſecha,
la muerte por deſdichado.

Mar. Eſſe es otro deſatino,
no es mejor que acà muramos,
à morir quieres que vamos
tantas leguas de camino?
Tu ſolo te puedes ir.

d. Iua. Tanto un Eſpañol deſmaya?

Mar. Has viſto Eſpañol que vaya
de buena gana à morir?

d. Iu. Tan cierto lo tienes yà?

Mar. Quanto menos es mejor;
y para incierto, ſeñor,
mejor eſtamos acà,
y ò punta de azero, y bala;
fuego, y flecha? Linda coſa.

d. Iu. Es muerte menos penoſa:

Mar. Qualquiera muerte es muy mala.

d. Iu. Pues partamos al momento;
y guia donde quiſieres.

Mar. Ahora conozco, que eres
hombre de grande talento.

d. Iu. Miraqès tarde. *Ma.* No importa,
que es corta de aqui à Belflor
la jornada. *d. Iu.* A mas amor.
ſe me hiciera menos corta.

Vanſe, y ſalen Beatriz, è Inès eſclava.

Bea. Tanto Don Juan en la Corte?

In. Pues què ſoſpechas? *Be.* Soſpecho,
que tendrà ocupado el pecho
en coſas que mas le importe.

In. A tu amor, y à tu virtud
tal ofenſa? *Be.* No te aſſombres;
ſi fueron ſiempre los hombres
Frayles en la ingratitud.

In. En ti, ſeñora, aſſegura
tu prudencia, y diſcrecion,
la poca ſatisfacion,
que tienes de tu hermoſura.

Bea. Si en que ſoy hermoſa eſtrivas,
de todo bien me deſpojas,
cauſandome mas congoxas;
que preſunciones altivas,
que parà que ayrada ſiga
la fortuna temeroſa,
no es meneſter ſer hermoſa;
que baſta, Inès, que ſe diga.

In. Aunque fortuna deſtina
deſdichas à la verdad,
no à la tuya, que es deidad,
que influencia predomina;
ſi bien llenas de excepciones,
ſe vèn antiguas hiſtorias;
donde hermoſuras, y glorias
diò fortuna por blaſones,
y acompañando belleza,
con virtud pierde el rezelo;
que ſerà prodigio el Cielo,
ſi avara naturaleza.

Bea. Quièn dice falſo, no miente;
ſi lo ignora, que el mentir,
ſolo conſiſte en decir,
aquello que no ſe ſiente.
Creo que diràs, Inès,
con amor tu ſentimiento,
diràs verdad, pero ſiento

que dices lo que nò es.
Ines. Dame albricias.
Sale D. Juan, y Marin.
D. Juan. No las dès.
Bea. No vienes bueno? *D. Ju.* Si vengo.
Beat. Pues por què darlas no tengo?
D. Juan. Te arrepentiràs deſpues.
Beat. Què es aqueſto, Marin?
Mar. Nada. *Beat.* Nada?
Mar. Nada. *Beat.* Es falſedad.
Mar. Yo sè que digo verdad.
Beat. Yo sè que ſoy deſgraciada.
Mar. Por q̃ lo niegas? *Beat.* q̃ tiene?
Mar. Nada por Dios, que por eſſo
ſe quexa con tanto exceſſo,
porque ſin nada ſe viene.
Beat. De eſſo es la melancolia?
de eſſo ſe aflige? *Mar.* Y de ſuerte,
que caminar por la muerte,
à la otra mano queria,
reſtante para partir:
mira ſi es grande el favor,
quiſo mas gozar tu amor,
que irſe, ſeñora, à morir.
Beat. Grande à fè mia, de ſuerte,
que vengo à ſacar de aqui,
Marin, que me quiere à mi
tu ſeñor, mas que à la muerte.
Mar. Que preſto lo gloſſarà.
Beat. Pues no es clara conſequencia?
Mar. Y aun diràs que es evidencia.
Beat. No harè, porque mal me eſtà.
Mar. Con mil ſuſpiros ardientes,
anegado en tierno llanto
de vi. *Beat.* Sentimiento tanto,
por quien, Marin? *Mar.* Por ti.
Beat. Mientes:
no exagerando me eſtès,
ſentimientos, pues podia
venirme à vèr cada dia,
y ſuele paſſarſe un mes.
Mar. Cogiòme, pues la verdad
diè por Dios verdadero;
venimos, porque el dinero
nos hizo gran ſoledad,
que à no cerrarſe los Puertos
en Zaragoza eſtuviera,
deſde aqui à que Dios viniera
à juzgar vivos, y muertos?
D. Ju. Como? *Mar.* Yo no digo nada.
D. Ju. Villano. *Ma.* Eſto es caminar:
mas que me quiere embiar
à prevenir la poſada.
D. Ju. Vive Dios. *Mar.* Tenle, ſeñora,
que de mi eſtado rezelo,
que no he de acertar al Cielo,
ſi me deſpachan ahora.
D. Ju. Mal nacido. *Ma.* Aunq̃ bufon,
hidalgo, ſeñor, naci,
pariente de un jabali
de los montes de Leon.
Beat. De tu prudencia deſdice
hacer caſo de Marin.
D. Ju. Es un loco. *Beat.* Y es al fin
loco, que verdades dice.
D. Ju. A no ſer por ti, la vida
le quitàra. *Mar.* Hiciſte ahora
gran liſonja à mi ſeñora,
y à mi merced muy cumplida.
Beat. Tu valor à igualar vienes
oy, Don Juan, con el tener;
pues juzga que has de valer
menos, quando menos tienes.
El rubio metal, ſeñor,
ſi bien eſmaltado eſtà,
mas lucido ſe verà,
pero no con mas valor.
Confieſſo, que la riqueza
tan buen lugar ha tenido,
que en todos tiempos ha ſido
eſmalte de la nobleza.
Y como es oro mejor,
con el eſmalte parece,
porque el lucimiento crece,
no porque crece el valor.
Luego ſi al Noble riqueza
valor ninguno le dà,
tampoco le quitarà
ningun valor la pobreza.
Y no tan pobre has quedado,
que con tu renta no puedas,
como en lo juſto no excedas,
vivir, ſeñor, deſcanſado.
Que ſi has de gaſtarlo mal,
lo miſmo, Don Juan, importa;
una cantidad muy corta,

que

que un teſoro de caudal.
Y advierte, que no lo digo,
porque pròdigo te veo,
que de cumplir tu deſeo,
mayor interès conſigo.
Pero ſi ſiempre ha de eſtàr
tu ſemblante de eſſa ſuerte,
que tu lo pierdes advierte,
y yo lo vengo a pagar.
Si vana ſolicitud
cauſa tu melancolia,
cauſar puede tu alegria
deſte monte la inquietud.
Que fragoſo, y eminente
tributar à cada dia
ſabroſa caza que cria
deſde los pies a la frente.
Si mugeres, muger ſoy,
que ſi tan tuya no fuera,
pudiera ſer que te diera
mas guſto del que te doy.
Soy propria, en fin, no me eſpãto;
que en poſſeſsion no hay deſeo,
mas quando a ſolas te veo,
conmigo ſilencio tanto ?
Conmigo tanto rigor,
quando yo el alma te ofrezco ?
Bien sè que no lo merezco,
mas me rezelo mi amor.

D. Ju. Mereces tanto, Beatriz,
que eſſe es mi ſentimiento,
pues à mas merecimiento
me juzgo mas infeliz.

Beat. Què puedo merecer mas;
ſi eſtàr contigo merezco?

D. Ju. Pues ya mas penas padezco,
quanto mas humilde eſtàs,
que caſi me peſa verte
tan gozoſa en el eſtado,
pues quando mas obligado;
tengo menos que ofrecerte.

Beat. No hay que recibir diſguſto;
porque no hayas conſeguido
premio, que haverme ofrecido,
pues no era premio à mi guſto,
que con èl has de premiarme,
ſi tu amor es verdadero,
y montes de oro no quiero,
que tengas para entregarme.

D. Ju. En què te puedo agradar ?

Beat. En una coſa. *D. Ju.* En què ?

Beat. Seràte dificultoſa.
y no me la has de otorgar.

D. Ju. Tan poco amor en mi vès ?

Beat. Pues no vuelvas à la Corte.

D. Ju. Como eſſo à tu guſto importe;
no verla terà interès.

Beat. No podràs. *D. Ju.* Tengo valor?

Beat. Yo rezelo. *D. Ju.* No ay de que?

Beat. Quien lo aſſegura? *D. Ju.* Mi fè.

Bea. Quiẽ te obliga? *Ju.* Mucho amor

Beat. Dudolo. *D. Ju.* Serè cõſtante.

Beat. Què no iras? *Ju.* Aſsi lo juro.

Beat. Siẽpre firme? *D. Ju.* Serè muro.

Beat. Sin duda? *Ju.* Serè un diamãte.

Beat. Grã dicha! *D. Ju.* Feliz empleo!

Bea. Vẽci al fin. *Ju.* Mia es la gloria,

Beat. Pues yo he dado la victoria,
mio es, Don Juan, el trofeo.

Vanſe los dos.

Inès. Oye ? *Mar.* No quiero.

Inès. No quiere?
pidole yo alguña coſa,
ſeor galan? *Mar.* Seora hermoſa;
por ſi acaſo la pidiere.

In. Diga. *Mar.* No lo quiero hacer;

In. Pues a un no ſabrà primero,
que diga el no, lo que quiero ?

Mar. Yo no lo quiero ſaber.

In. Marin? *Mar.* Malo. *In.* Verdadeſo;
amor te tengo, ſi tu.

Mar. Doncella de Bercebu,
ya te he dicho que no quiero;

In. Nueſtros amos, conſidera:

Mar. Por eſſo aſsi reſpondi,
porque luego conoci,
que quedabas con dentera;
pues quãdo apenas hambriento
en pie me puedo tener,
me combidas con muger,
y mas para calamiento:
mira, regalame, Inès,
que en mi condicion eſpero;
que lo q̃ hambriento no quiero;
harto lo querrè deſpues.

In. Regalarète mejor

que

q̃ a un Rey. *Mar.* Para luego es tarde.
In. Entra, y verás el alarde,
que hago, Marin, de mi amor.
Mar. Què lindas fois las mugeres.
In. Casaràste? *Mar.* Pues no? *In.* Jura?
Mar. Como no nos case el Cura,
todo quanto tu quisieres.
In. Con esso, Marin, destierras
los amores que me abrassan.
Mar. Las perras nunca se casan,
hasta que paran las perras.
In. Como? *Mar.* Mas que se ha enojado,
ha bobilla, burlome.
In. Entendi. *Mar.* No, no seré
del mundo el mejor casado.

Vanse, y disparan dentro.

1: Hiriòle vuestra Alteza.
2. Aprieſſa, que se mete en la maleza.
1. Por la ladera baxa.
2. Cuenta con èl, arriba.
Todos. Ataja, ataja.

Sale el Rey de caza con escopeta.

Rey. Montaña inaccetsible,
frondoso valle, y apacible,
que juntos valle, y monte,
ofrecen mas vistoso el Orizonte,
que sin varia pintura,
nunca se viò perfecta la hermosura:
codiciosa mi gente,
por el rastro persigue diligente
el bruto, que à este rayo,
rendir no quiso el ultimo desmayo,
y estoy tan dividido,
que no llegan sus ècos al oido.
Por la cañada espesa,
mas ya de sobremesa
el tronco de un quexigo,
de celada le sirve a su enemigo.

Disparan dentro.

Diò con èl en el suelo,
favorezcate el Cielo,
con què furor le embistes,
con valor se resiste. *Disparan.*
Si ayudarle pudiera:
aquel fue rayo de la quarta esfera,
y divino portento,
pues que sin tiempo le quitò el aliẽto.

Dentro Don Juan, y Beatriz.

D. Juan. Remedio soberano;
remedio al fin de tu divina mano.
Beat. Estàs acaso herido?
D. Juan. Muerto de amor,
de obligacion rendido.
Beat. Mi bien, esposo, espera.
D. Juan. Baxa aquessa ladera,
que aunque es Sol tu hermosura,
el Sol no se halla en la espesura.
Rey. De muger conducido,
si del fuego impelido,
el plomo ardiente al bruto,
pagarle obliga el misero tributo,
de la vida que exhala,
que aun fue primero, q̃ llegò la bala:
sucesso milagroso,
prodigiosa muger, joven dichoso.
Beat. Por donde vàs? *D. Ju.* Por donde
la luz del Cielo esconde
del monte lo intrincado.
Beat. Baxar no puedes por aqueste lado,
vuelve à seguir la loma,
y por aquel bracel la senda toma,
que en el valle te aguardo.
D. Ju. Vn siglo es cada instãte q̃ me tardo
de llegar à tus plantas.

Sale Beatriz de caza con escopeta.

Rey. Cõ tu vista à los Cielos me levãtas,
divina Cazadora,
precursora del Sol, candida Aurora,
de estos montes Diana,
en trage humano, Diosa soberana;
Diosa, ò muger, quien eres?
que pareces muger, y no lo eres?
porque à tanta hermosura,
ser no es posible humana criatura.
O, infinita grandeza!
formandote excediò naturaleza.
Beat. No es el Rey el que veo?
Rey. Permite à mi deseo,
que toque con la mano
el candor soberano,
de essa tuya de nieve,
que sin respeto el alma no se atreve,
sabrè, que si divina,
para adorarte el Cielo me destina,
y si humana te hallare,

èl puede perdonar; si te adorare?
Quiere llegarse el Rey.
Beat. Humana soy, teneos.
Rey. Como si sõ divinos los trofeos?
Dexame que llegue à verlo.
Beat. Basta dezirlo yo para creerlo.
Rey. Luego divina eres,
pues obligarme quieres,
que lo que dizes crea,
aunque mi vista lo contrario vea?
Beat. Como rayos me ofrezes,
divina me encarezes,
obra de tu grandeza,
porq̃ es luz quiẽ causa mi belleza
y essa luz en despojos
vuelve de mi en reflexos à tus ojos,
y estàs enamorado,
de lo que yo no tengo, y me hasdado.
Rey. A tu mano le toca,
confirmar los favores de tu boca.
Beat. Serà vana porfia,
Rey. Tienesme la de dàr por vida mia
Beat. Por lo jurado siento,
de no poder cumplir el juramento,
que aunque fuera cortada,
en aras al honor sacrificada,
si yo mano tuviera
para poderla dàr, la mano os diera;
mas es el dueño mio,
que en su valor confio,
le darà à vuestra Alteza.
primero que mi mano, su cabeza.
Rey. Luego me has conocido?
Beat. Pues qual otro atrevido
respeto me perdiera,
que este rayo respuesta no le diera;
si sangrienta homicida
quitè à un bruto la vida,
que executàra fiero,
con puntas de marfil,
golpes de azero,
librando desta suerte
dos vidas de los brazos de la muerte,
quanto mayor castigo
merece el enemigo,
que à mi honor le procura
funesta sepultura,
quanto sexè mas alta,
honra, qúe vida:
si Nobleza esmalta:
vive Dios, que me pesa
veros por agressor
de aquesta empressa,
que à ser otro qualquiera,
aun mejor que lo digo, lo hiziera;
Rey. Mal disuadirme intentas,
si quanto mas ayrada, mas afrentas
causan al Sol tus rayos,
al alma penas,
y al vivir desmayos.
Beat. Què intenta vuestra Alteza?
Rey. Tocar de aquessa mano la belleza
Beat. Señor? *Dentro Don Juan.*
D. Ju. Beatriz. *Beat.* Espoto,
ò, trance rigoroso!
D. Ju. Adonde estàs? *Bea.* Escucha.
Rey. El monte es alto,
la aspereza mucha,
no es posible nos vea.
Bea. En corta hazaña
tu valor se emplea.
Rey. Que mas alto trofeo.
Luchan Beatriz, y el Rey.

Don Juan à lo alto de un monte.
D. Ju. Si es verdad lo que veo,
ò, aspereza molesta!
mas esta bala llegarà mas presta.
Bea. Aqui estais seguro,
q̃ aqueste pecho os servirà de muro;
El impulso suspende,
el rapto movimiento,
del muelle violento,
mira que el que te ofende,
mi bien, señor, espera,
lo que hazes considera,
toma mejor acuerdo,
repara que me pierdes, y te pierdo;
D. Ju. No de culpa careces,
quando tu vida en su defensa ofreces;
por tus espaldas puerta,
en mi venganza abierta,
halle el plomo à su pecho
castigo, que me dexa satisfecho;
y à todo el mundo assombre.
Rey. Què es lo que hazes, hombre?

Beat.

Beat. Que es ſu Alteza repara.
Diſpara Don Juan, y deſpeñaſe.
D. Ju. Tarde me aviſas, ò fortuna avàra!
ſocorro me dè el Cielo.
Beat. Jesvs, què deſconſuelo!
que baxa deſpeñado,
que gran daño, ſeñor, haveis cauſado:
Rey. La congoja divierte,
ſin temer de tu muerte,
que no es gran precipicio,
quando por beneficio
la vida le defienden
eſpeſas matas, q̃ del riſco penden
D. Ju. El Cielo ſea conmigo. *Baxa.*
Beat. Mi bien, ſeñor, amigo.
D. Ju. Aunque de tal tormenta
llegar por dicha ſienta,
de vueſtros pies al puerto,
fuera mas dicha aver llegado muerto;
ſi bien es tal mi ſuerte,
q̃ no ſe acordarà de mi la muerte,
porque de un deſdichado,
aſſi la muerte, ſeñor, no tiene cuydado.
Rey. Don Juan?
D. Juan. Don Juan de Aragon
ſoy, de tan alto linaje,
que he heredado de ſus Reyes
el Apellido, y la ſangre.
Naci en un riſco eminente,
Corona de Mageſtades,
cuya ſuperficie toca
los Celeſtes luminares.
Cuyo ſumptuoſo edificio
eternizan duros jaſpes,
aſsi en ſiglos venideros,
como en los que fueron antes:
cuyo inexpugnable ſitio
de torres pyramidales,
à ſolo el quarto Elemento
rinde ſu altivo omenage:
cuyo diſtrito circuye
el Tajo, que à ſu pie yace;
ò ya muerto de cryſtal,
ò ya ſolo de diamante,
en cuyos nativos muros
montes de eſpumas deshace,
que duda que los defiende,
quien mira que los combate;
Naci en Toledo, que el nombre
refiero, por no agraviarle,
porque ſolo en nombre ſuyo
ſu diſcrecion ſatisface.
Apenas tuve quince años,
quando piadoſo à mis padres
di ſepulcro, y dile apenas,
quando dexè el vaſſallage
de Caſtilla, y à Aragon
vine huyendo de las pazes,
porque era Sicilia entonces
una Paleſtra de Marte.
De como alli te ſervi
no es menester informarte,
pues ya ſabes ſus peligros,
y ya mi nobleza ſabes.
Vine à la Corte ſeguro,
que mis ſervicios hallaſſen,
digno premio à ſu lealtad
en tus manos liberales.
Y al cabo de trece meſes,
que mal, ò bien me miraſte,
à quien ſiempre de paz goza,
remites que me deſpache.
Lleguè à un marmol, lleguè à un bróce,
en la dureza conſtante,
que neceſsidad no mueve
à quien nunca de ella ſabe.
Las eſpaldas me volviò,
y el alma en anſias mortales
viò, que ſeguro dormia
por eſfuerzo vigilante,
que es un Soldado el q̃ trincha
entre explendidos manjares,
que dà de comer à todos,
y no lo agradece nadie.
Segunda vez de Sicilia
quiſe piſar los umbrales,
no por ti, porque a la muerte
mi dicha no me conſagre,
que fuera à un vida moleſta
morir en edad infante,
que un infeliz, quando vive,
vive ſiglos por edades.
Vi de camino à Beatriz,
cuyas partes celeſtiales,
mas de virtudes, que hermoſa
fue à mi deſconſuelo un Angel.

Fant

Entre el ocio, y recreo
gozava tranquilidades,
y no imaginadas glorias
en el Cielo de ſu imagen,
quando de un alvergue pobre,
ſi rico de amenidades,
que en eſte Valle le oculta,
verde aliſo, ò blanco ſauce,
ſalimos à entretener
el tiempo en caza eſta tarde,
para divertir plazeres,
como otros ſuelen peſares.
Por la intrincada aſpereza
de aqueſſe profundo Valle,
cerdoſo un bruto ſubia
àzia la ſinieſtra parte,
y en pago de que fragoſo
le impide el monte que paſſe,
previniendole en anuncios
ultimas proſperidades,
fue guadaña de la muerte
en ſus vidas vegetables,
pues rama no perdonò
de quantas mirò delante:
venganza piden à voces,
que dèn al ultimo trance,
cruxiendo à ſus medias lunas
à la dieſtra, donde yaze:
al pie de un tronco robuſto,
del cruxido los finales
eſcuchè, que ſucceſsivo
mas cerca le traxo el ayre;
atento puſe la viſta,
echè al arcabuz la llave,
firmèle al pecho, y al roſtro,
mirando àzia todas partes,
ſirviò el eſtàr prevenido,
que deſperdiciè granates,
la puerta que abriò una bala,
tiñendo el campo de eſmalte,
rayo el bruto al tiro embiſte,
por vèr ſi puede vengarſe,
que era Eſpañol, y aunque bruto,
herido creciò el coraje,
dentro de ſu corbo diente,
juega fiero en el combate,
cuya piel ſintieron bronce
los filos deſte diamante.
A vèr Beatriz mi peligro,
cayò la fiera arrogante,
muerta à manos del peligro,
antes que el plomo llegaſſe,
al Cielo entonces pluguiera,
para mas felicidades,
pues no fueran mis acciones
ſacrilegios que le ultrajen,
menos dieſtra, y mas muger
en peligro ſemejante,
deſmayos la ſuſpendieron,
ò à mi por èl me acertaſſe:
què importa que me diſculpe
verte, ſeñor, tan diſtante,
ſi es clara luz en farol,
por mas que un Rey ſe diſfraze?
què importa que yo en mi pecho
lealtad interior te guarde,
ſi no juzga interiores
los humanos tribunales?
Què importa ſangre vertida,
por mas que inocente clame,
ſi pecò la que ſuſtenta
mis eſpiritus vitales?
Què importa que ſe publique,
que aſſalte quatro Ciudades,
ſi oy los muros de tu templo
trayciones viles combaten?
Què importa adquirida gloria
en tres batallas campales,
ſi una mas honor me quita,
que las tres pudieron darme?
Pues como, ſeñor, permites,
que yo lo ſacro profane,
ſi à la vida que aqui vivo,
no aplicas ſeguridades?
Caſtiga, ſeñor, caſtiga,
no la venganza dilates,
rompa mi alevoſo pecho
eſſe azero penetrante;
y ſi porque tu le ciñes,
no quieres, ſeñor, manchàrle,

ardiente plomo, violento
como bala deſembrace,
juſta muerte à mi delito,
y fin para mi ſuave.
Sino es, que en darme la vida
quieres, ſeñor, caſtigarme,
que à quien vive arrepentido,
nunca fue poſsible hallarle
muerte, como darle vida,
ni vida, como matarle.

Rey. Alzad, Don Juan, que eſtos lazos
ſon evidente ſeñal,
que es vueſtro pecho leal,
pues que le ciñen mis brazos.

d. Ju. No sè, deſdichas, ſi crea,
precipitandome voy,
ſeñor, que en tu gracia eſtoy,
ruego à Dios, que por bien ſea:
tu gente es la que ha llegado.

Sale el Marquès, y gente.

Mar. Danos, gran ſeñor, tus pies.

Rey. Venis canſado, Marquès?

Mar. Nunca, ſeñor, me he canſado,
quando en tu ſervicio eſtoy,

Rey. Rendiſteis el javali?

Mar. Mas fiero bruto no vi,
deſpues que montero ſoy:
muriò, al fin, como valiente,
de aqueſſe monte en lo eſpeſo,
matando el mejor ſabueſo,
y canſandonos la gente.

Rey. Por acà con mas preſteza
ſe rinden humanas vidas,
porque ſe dan las heridas
con mas que humana belleza.
A un bruto, Beatriz, tirò,
y tan preſta vida exala,
que de la muerte, ò la bala,
no sè qual antes llegò,
ſino es que perdiò el aliento
mas a rayos de ſu luz,
que a rayos, que el arcabuz
arrojò en fuego violento.

Mar. Repara, ſeñor, que es tarde.

Rey. Don Juan, *d. Ju.* Señor?

Rey. En Palacio
os he meneſter de eſpacio,
vedme luego: Dios os guarde:
y à vos, hermoſa Beatriz,
dè el Cielo lo que deſeo.

Bea. En ſer vueſtra eſclava creo,
que en todo me hizo feliz.

Mar. Gran belleza! *Rey.* Su deſden
veràs en las anſias mias.

Vanſe el Rey, y el Marquès.

Bea. No mas à caza en mis dias,
pues deſta he ſalido bien.

d. Ju. Cielos, de què os ofendeis?
Por què aſsi me caſtigais?
Que apenas el bien me dais,
quando el mal me prometeis?
De eſpacio à mi, y en Palacio?
no sè, que el alma me aviſa,
pues donde viven apriſa,
me quieren à mi de eſpacio.
Mas ſiendo quien es, Beatriz,
què deſmayo el alma ſiente,
ni què mortal accidente,
que pueda hazerme infeliz?

Bea. Mi bien, amigo, ſeñor,
no me reſpondeis? *Jul.* Hay Cielo!
como en mi tan gran rezelo,
ſi hay en Beatriz tal valor?

Bea. Tu llegarte à ſuſpender,
quando mi fe te aſſegura?

d. Ju. Mas no temer, es locura,
que èl es Rey, y ella muger.

Bea. Què eſtarà hablando entre sì
con tan grande ſuſpenſion?

d. Ju. Diſsimulad, corazon,
que os importa à vos, y à mi.

Bea. Mi bien. *d. Ju.* Beatriz.

Beat. Dueño mio,
como eſtàs, como te ſientes?

d. Ju. Libre en rieſgos evidentes,
mas cautivo el alvedrio,
pues en pena tan eſtraña,
fuè à los rayos de tu eſfera
deſpojo humilde una fiera,
blanda cera una montaña;

can-

cansada estaràs, mi bien,
de pisar en tiernas plantas
tanto monte, y peñas tantas,
que se dan el parabien,
de que a Diana han gozado,
que es justo haver perfumido,
que por ella te han tenido,
pues todo se te ha humillado.
Vamos, mi bien, que ya es hora,
y es forzoso obedecer
la Magestad, y el poder.
Bea. Ya tu ausencia el alma llora.
Iua. En vano eclipsando estàs
estos ojos de luz llenos,
si vès, que no puedo menos.
Bea. Ni yo, Don Juan, puedo mas.
Iua. Cesse el llanto, triste velo
a tu beldad soberana.
Bea. Quando volveràs? *Iua.* Mañana.
Bea. Rigoroso desconsuelo!
Iua. Pues es tarde? *Bea.* No, Don Iuan;
mas quando fueres amante,
a siglo por cada instante,
muchos siglos se te haràn.
Iua. Quieres que no vaya? *Bea.* No,
que a un Rey obligado estàs;
pero pierdome si vas,
si no vas, te pierdo yo:
y entre el perderme, y perderte,
no hay diferencia ninguna,
que hay en dos vidas, que es una,
como una vida, una muerte.
Iua. La fee maltratando estàs
de mis sentidos agenos:
mi bien, yo no puedo menos.
Bea. Ni yo, mi bien, puedo mas.
Iua. Ya es fuerza.
Bea. Ya sè, que es ley.
Iua. Y sabes tambien que es justo?
Bea. Si, pero ha de ser mi gusto
no verte à ti por mi Rey?
Iua. Luego tu no gustas? *Bea.* No.
Iua. Pues que vaya no me dizes?
Bea. Si. *Iu* Pues no te contradizes?
Bea. No me contradigo yo,
que quiero, y no quiero infiere,
sin ser muy dificultoso,
que si quiero por forzoso,
quiero aquello que no quiero:
y pues es fuerza querer
lo que no quiere mi amor,
previniendose el dolor,
para conquistar mi fer,
que vierta permitiràs,
mares de tristeza llenos.
Iua. Mi bien, yo no puedo menos.
Bea. Ni yo, Don Juan, puedo mas.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey con un retrato, el Marquès, y gente.

Rey. Buena cara, y es ayrosa
la Francesa. *Mar.* Te ha agradado?
Rey. Si antes huviera llegado
se me hiziera mas hermosa.
Mar. Aunque el arte liberal
tanta belleza asegura,
promete aun mas hermosura
la fama al original.
Casar por razon de estado,
y hallar gusto en lo forzoso,
es ser aun mas que dichoso.
Rey. Soy aun mas que desdichado.
Mar. Gozar de tanta beldad,
que diò el Cielo à la persona
que es decente à tu Corona,
no es, señor, felicidad?
Rey. Mal à un Rey llamas feliz,
por gozar beldad humana,
si un vassallo, soberana
belleza goza en Beatriz:
confiesso, que la belleza
de la imagen de Leonor,
al Arte de mas primor
excediò naturaleza;
mas competir es en vano
con Beatriz, pues imagino,
que es un prodigio divino,
si es Leonor prodigio humano.
Mar. A tu deseo amoroso

tengo eficaz inſtrumento,
para que eſte caſamiento
no tenga efecto dichoſo.
Rey. Injuſtamente antepones
mi guſto à lo que es tan juſto,
ſi bien en ageno guſto,
ſon mas tardas las acciones:
y aſsi reſponder podràs,
ſin dàr dilacion ni aliento,
tendrà fin el caſamiento,
y alivio à un amor daràs.
Marq. Harèlo, ſin exceder
lo que tu prudencia ordena.
Rey. Para remediar mi pena,
tu conſejo he menester,
que à ſuperior gerarquia,
de un imperio ſoberano,
no sè què poder humano
le pueda hacer bateria.
Marq. Sus deſdenes nos eſtàn
declarando, que ſu amor
como en ſu eſpoſo, ſeñor,
le tiene pueſto Don Juan,
y el tiempo que à èl aſsiſta,
gozando de ſu belleza,
ſerà roca en la firmeza,
è impoſsible tu conquiſta;
dàle algun honroſo cargo,
en que ſe entretenga auſente,
que no havra muger valiente,
ſola à un Rey, y a un tiẽpo largo.
Rey. Pues di, què haremos?
Marq. Ordena
particular embaxada,
que lleve à Roma, jornada
à tu propoſito buena,
que larga auſencia divierte,
tanto, que en ſu diferencia,
veràs, ſeñor, que la auſencia
tiene efectos de la muerte.
Rey. Tanta gloria el alma alcanza,
con lo que diciendo eſtàs,
que parece que me dàs
poſſeſsion con la eſperanza.
Sale Don Juan.

d. Jua. Deſpues de beſar tus pies,
vengo, ſeñor, obediente
à tu mandato. *Rey.* Pariente.
d. Jua. No es bien que titulo dès,
con que tanto le levantas
à un hombre, que à ti, ſeñor:
Rey. Alzad, Conde de Belflor.
d. Jua. Otra vez beſo tus plantas,
tan grande favor me haceis,
que excede à todo favor.
Rey. Correſpondo al gran valor
con que ſervido me haveis,
y de èl, Don Juan, ſatisfecho,
neceſsita mi Corona
favor de vueſtra perſona,
y lealtad de vueſtro pecho.
En Roma ſe ha ocaſionado
un negocio de importancia,
y aunque es larga la diſtancia
para un recien deſpoſado,
no ſiento en toda mi Corte
quien vaya mejor que vos,
ni tengo, Don Juan, por Dios,
negocio que mas me importe.
Mucho callais.
d. Jua. Señor, callo,
porque no hay que replicar,
que obedecer, y callar,
es accion de un buen vaſſallo.
Rey. Pues prevenid la jornada
mientras que yo al Papa eſcriba,
que en vueſtro deſpacho eſtriva
el fin de aqueſta embaxada.
Vanſe, y queda Don Juan ſolo.
d. Jua. Porque era pobre formè
quexas de èl al enemigo,
y oy que riquezas contigo
conozco el yerro que fue,
porque ayrado quando vè,
que fue quexa deſigual,
para un mal accidental
crece tanto ſu rigor,
que me toca en el honor,
que es lo intrinſeco del mal.
Ayer digno premio intento,

y

y es intentarle delito,
y oy, que ofender ſolicito,
es juſto merecimiento.
Si al beneficio avariento,
y al delito es liberal,
què mas ſegura ſeñal,
tratando al bien con deſden,
que al q̃ ha dado el mal por bien,
ha de dar el bien por mal?
Actos de virtud pregona
el Rey, que mercedes hace,
quando juſto ſatisface,
meritos que galardona:
Pero ſi quando blaſona,
que los meritos iguala,
fuego de agravios exala,
ſera el galardon veneno;
que el acto para ſer bueno
no ha de tener coſa mala.
La pena es mayor que ſiento
vèr q̃ es Rey, que à no ſer Rey,
ſentirlo era juſta ley;
mas con menos ſentimiento,
porque à un poderoſo intento,
es de un vulgo aprobacion,
y es el honor opinion,
que para dexar de ſer,
nunca ha havido meneſter
que llegue la execucion.
Mas no es poco peligroſa,
que es muger, y auſente yo,
y con poder, y ella no,
yo infeliz, y ella mi eſpoſa:
ò fortuna rigoroſa!
y ò rigoroſa embaxada!
que culpa participada,
no puede un Papa abſolver
contraida en la muger,
como culpa originada.

Sale Marin.

Mar. Quimerita, y ſuſpenſion?
d. In. Marin. *Ma.* Mal deſpacho arguye,
ſiempre Palacio te influye,
ſaturnina condicion,
dexaſte tu condicion
allà en ſoledad amena,
ſolo porque el Sol te ordena,
te llegues à ſu arrebol,
ſabiendo, ſeñor, que el Sol,
no tiene conjuncion buena:
ſi ya havias prometido
de no venir à Palacio,
como, ſeñor, tan deſpacio
à Palacio hemos venido?
d. Iua. Marin, por què me han traido.
Mar. Y es para algo de provecho?
d. Iua. Tantas mercedes me ha hecho,
que el pecho caber no puede,
lo que ſus fuerzas excede,
y eſtà rebentando el pecho.
Mar. No eſtà ducho tu valor
à que merced ſe le haga,
y por eſſo le empalaga
noviciado de ſeñor.
d. Iua. Soy de Roma Embaxador,
y alto titulo me han dado
de pariente, y un Condado.
Mar. Jeſus, ſi canſado eſtàs,
pedirle al Papa podràs,
que te abſuelva de canſado.
d. Iua. Què dices? O, ayrado el Cielo!
ſabes acaſo, Marin,
ſi porque, ſi no à què fin
aumentas tu mi rezelo,
publico es ya mi deſvelo,
publico mi deshonor.
Mar. Què es lo que dices, ſeñor?
d. Iua. Quando diſimulos toco,
digo que te duelen poco
rieſgos, Marin, de mi honor.
Mar. Què rieſgos, q̃ honor, q̃ has?
Vive Dios, que no te entiendo.
d. Iua. Mas de tu lealtad me ofendo,
mientras diſimulas mas.
Mar. Deſeſperandome eſtàs,
y ultrajando la opinion
de eſte azero, que blaſon
diò à Toledo con ſu nombre,
ſiendo en las veras mas hombre,
que en las burlas ſoy bufon.

d. Iua.

d. Iua. Ay, Marin, la obligacion
reconozco que te debo.
Mar. Pues q̃ tienes? *Iu.* No me atrevo
à pronunciar mi paſsion:
tu puedes vèr de què ſon
mis anſias en caſo tal,
que en la congoxa mortal,
quando uno eſtà agonizando,
ſu mal eſtà pregonando,
ſin poder decir ſu mal.
Vèn, y enſilla. *Mar.* Què intentas?
d. Iua. Antes que me vaya, quiero
vèr à Beatriz por quien muero
entre confuſas afrentas.
Mar. Mucho he ſentido, q̃ ſientas
mi capacidad tan poca.
d. Iua. Si, mas ſi el mal me provoca,
dirètelo à mi deſpecho;
porque no cabra en el pecho
y es fuerza ſalga à la boca.
Vanſe, y ſalen el Rey, y el Marquès de noche.
Rey. Con los caballos queda,
en tanto que yo pueda
vèr, ſi aqueſta Diana,
belleza ſoberana,
del monte habitadora,
en el alma que adora,
menos ingrata intenta,
ſer alivio del q̃ me atormenta,
Mar. El rieſgo es evidente,
tres millas ſolamente,
eſtà de aqui la Corte,
como quieres, ſeñor, q̃ ſe reporte
Don Juan en vèr ſu eſpoſa,
divina, como hermoſa,
y mas en tantas penas,
q̃ tendrà del auſencia q̃ le ordenas?
ſi tu amor aguardàra,
que ſola ſe quedàra,
bien con ſalvo conduto
ſolicitar pudieras el tributo,
que amor ſiempre aſſegura
mejor à la ocaſion, q̃ à la ventura;
mira bien lo que haces,
q̃ mal à tu prudencia ſatisfaces.
Rey. Mirar, y ſer prudente,
ſerà, Marquès, grã de incõveniente
en quien de veras ama,
porque en ardiente llama,
quien hallarà prudencia,
ſiẽdo mal, ſin humana reſiſtencia?
y ſi el amor es ciego,
y à tener amor llego,
como quieres que vea,
ſi ſolo mira amor lo que deſea?
Don Juan quedò de eſpacio
quãdo partimos ambos de Palacio,
y quando igual partiera,
yo volara, Marquès, yèl anduviera:
y quando èl fuera viento,
llegàra mas veloz el penſamiento
de una incierta eſperanza,
q̃ quien ſegura poſſeſsion alcanza.
Al tronco de eſſe eſpino,
que eſtà poco diſtante del camino,
quedar puedes oculto,
porque no difficulto,
que puedan embarazos (zos.
privarme aqueſta noche de ſus bra-
Què ſe vè, ò conoce,
ſerà dificultoſo que yo goce
el fin de mis deſvelos,
q̃ rezelos, Marquès, me daràn zelos.
Marq. Si tu no has de eſconderte,
quando llegare a verte,
què importa que me eſconda,
porq̃ a tu guſto en eſto correſpõda
reparando ſi paſſa,
ſi no reparas tu de ir a ſu caſa?
Rey. De la muger ha ſido
ſiempre dueño el marido,
y es tal en eſta parte
el dominio, q̃ el Cielo le reparte,
que mayor ſeñorio (mio,
tendrà D. Juan en ſu muger, q̃ el
en callar la ocaſion hallo,
que èl es Rey, y yo ſoy el vaſſallo;
y aſsi no es accion fea (vea.
procurar q̃ un marido a un Rey no

Marq

Marq. Vaya el Cielo contigo,
q̃ a fuerza de razon tu opinion ſigo.
Rey. No llegando el empleo
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.

Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſale Beatriz.

Beat. Inès, Inès? *Dentro Inès.*
In. Señora.
Beat. Aguardas a la Aurora
a encender dos buxias?

Saca Inès dos buxias, y ponelas en un bufete.

In. Como eſperar a mi ſeñor querias
en la puerta, no he dado
mas preſta diligencia a eſte cuidado.
Bea. No he viſto, Inès, la noche
en mas funesto coche,
pues para mas eſpanto
añade velos negros a ſu manto.
De animales feroces
los ècos eſcuchè de roncas voces,
y por cantos ſuaves
triſtes graznidos de nocturnas aves.
Lleno de horror, y miedo,
el eſpiritu inquieto me concedo,
mudè de penſamiento,
y le quiero guardar en mi apoſento.
In. Cauſa mas grave obliga,
ſeñora, a tu fatiga,
que quando el alma lucha,
entre anſias tales, la fatiga es mucha.
Bea. Què mas fatiga aguarda,
alma que eſpera lo que tanto tarda?
In. Diſtinto fundamento
tiene ſu merecimiento,
ſiempre te eſtas quexando,
lagrymas derramando,
ſi al deſcuydo te miro,
el mas minimo acento es un ſuſpiro.
Bea. A quien peligros tiene
naturaleza, Inès, ſe le previene,
y aſsi le dà la pena,
antes que ſepa el mal q̃ ſe le ordena.
Y es la mia tan grave,
que me fuera la muerte mas ſuave,
por quien mi mal prevengo,
ſin que ſepa decirte lo que tengo,
ſola puedes dexarme,
que ſolo en eſſo puedes conſolarme.
In. Siempre, ſeñora, el triſte
juzga, que en ſoledad ſu mal reſiſte,
y es porque ſe le apetece, (ce.
no porq̃ en ella remedio al mal ofre-
Que es la melancolia
como la hidropeſia,
que quanto mas ſediento,
tanto mas detrimento
con el agua recibe;
aſsi el que triſte vive,
quanto eſtà mas extraño,
mas lo apetece, y es mayor el daño.
Bea. Cerraſte? *In.* Aqueſta puerta
tengo cerrada.
Bea. Y la del campo?
In. Abierta. *Llaman.*
Bea. Perece que han llamado.
In. Ahora ſe te ha antojado,
que al fin, ſeñora, eſperas?

Vuelven à llamar.

Bea. Ello es, Inès, de veras,
dueño del alma mia.

Llega Beatriz à la puerta, y ſale el Rey.

In. Ello ſi, que mejor es compañia.
Bea. Señor, Jesvs, què es eſſo?
ſeñor, ay Dios, rezelo,
que Don Juan no es poſsible,
que el corazon ſoſsiegue, q̃ terrible
congoxa el alma ſiente,
pues que ſois tan prudente.
Rey. Reportate, y eſcucha.
Bea. La turbacion es mucha.
Rey. Si un favor recibiera (ra.
tuyo, hermoſa Beatriz, luego me fue-
Bea. Eſſo, aunque eſtoy haſta que
venga el dia,
ya veis que yo no puedo,
temblando eſtoy de miedo:
llamaron? *In.* No ſeñora.
Rey. Sol, Beatriz, el alma q̃ te adora

es la que està llamando,
con ansias de la muerte agonizando,
que para que cobrar la vida pueda,
solo remedio en tu valor le queda.
Bea. Vos amor, de què suerte?
si quereis tener vida con mi muerte,
procurando mi afrenta,
escuchad, à Inès, atenta,
no es manifiesto daño,
tenerme amor, y procurar mi daño?
Rey. Testigos son los Cielos,
que mayores desvelos
me deves cada dia.
Bea. Yo lo creo, señor, por cortesia,
toma, Inès, una vela,
que si amor à su Alteza lo desvela,
dexandole en sossiego,
darà alivio à la pena en q̃ me anego.
Rey. No son distintas quexas
de las que tu me dàs las q̃ me dexas,
si alivio tu alma intenta,
con aumẽto del mal q̃ me atormẽta.
Beat. Si amor me provocara,
no mas de vuestro bien solicitàra,
pues a vos os provoca
mi biẽ mirar, q̃ el vuestro no me toca,
Rey. Hazes, Beatriz, alarde?
Bea. No mas, señor, que es tarde,
demandas, y respuestas,
cõ tanta prisa, siempre son molestas,
no es ocasion ahora.
Rey. Pues q̃ ofreces al alma q̃ te adora,
en ocasion segura?
Bea. Todo el tiempo lo cura,
mira este inconveniente,
que serè agradecida erernamente.
Rey. Quien posseyendo alcanza
mayor gloria que yo con esperanza?
Bea. Prieto, señor. *Rey.* Es justo
obedecer tu gusto;
mas dame. *Bea.* Dame ahora?
Rey. Perdoname, señora,
que no intento enojarte,
irème si con esso he de obligarte,
que al passo que te adoro,
à este passo se aumenta mi decoro.
Bea. Siglos el Cielo os guarde,
por beneficio tal.
In. Mira, que es tarde.
Bea. No vayas por la puerta.
In. Irè por el jardin, ò por la huerta.
Rey. A Dios, hermoso dueño,
quitarè la ocasion à vuestro empeño.
Bea. Quedo muy obligada,

Vase el Rey, y Inès, que le alumbra con una buxia.

mas à quien soy, q̃ à vos, en ser honrada:
quien desdicha ha tenido, (
si muger ha nacido,
honor con ella nace,
accidente que en humo se deshaze.
Porque à perderse viene,
con solo imaginar que no le tiene:
la muger mas constante
halla una lengua punta de diamante,
y es vidrio quebradizo,
q̃ aunque ella su entereza no deshizo,
si la lengua ha tocado,
estãdo ẽtero, viene à estar quebrado,
Inès, valgame el Cielo!
no es vano mi rezelo,
es una vil esclava,
que es possible que aquesto le fiaba!
No puede, convencida
con dadivas de un Rey, ser homicida
del honor que sustento?
ò, justo pensamiento!
Ningun dado resulta
de mirar en la parte mas oculta,
para vèr lo que haze,
prevencion que à mi nada satisfaze.

Vase Beatriz con la otra Buxia, y sale Don Iuan solo.

d. Iu. Que à tal hora las puertas
estan todas abiertas?
Pensamiento, detente,
y no te precipites facilmente.
Cobra mayor aliento,
que sola està Beatriz en su aposento
y una luz en la mano,

su

ſu belleza es prodigio ſoberano,
à mi ſus paſſos guia.
Sale Beatriz con la luz, vè à D. Juan, y pienſa que es el Rey, y turbaſe, y dexa caer la vela.
Bea. Jesvs, y què porfia!
à que vuelve vueſtra Alteza?
eſto es tener amor? Eſto es fineza?
d. Ju. Què es lo que el alma eſcucha?
Poco es mi valor, y mi grandeza es
Bea. Pues ibades contento, (mucha.
què nuevo penſamiento,
ſeñor, os ha traìdo?
d. Ju. Contento? Luego và favorecido,
què es lo que aguardo, Cielos,
ſi ſon agravios ya, los que erã zelos?
Bea. Señor, mi Rey, yo adoro,
como es juſto, à D. Juã, cuyo decoro
en el alma ſuſtento.
d. Ju. Y y o en la mia mas alivio ſiento
Bea. Mira, ſeñor, el daño,
que en caſo tan eſtraño,
ha de caular el verte:
no reparo en mi muerte,
que yo te la ofreciera,
ſi es que tu guſto en eſto conſiſtiera:
mas ſi te vè eſcondido,
con razon juzgarà ſu honor perdido:
à quien hay que no aſſombre,
vèr que eſtoy con un hombre,
quanto mas poderoſo,
tanto mas ſotpechoſo,
eſperando à un marido,
que principio de zelos ha tenido?
Tiemblo de imaginallo:
y no sè como pueda remedialllo:
ſocorro me dè el Cielo
en tanto deſconſuelo:
Inès, ola, criados,
mas ſi ſon enemigos no eſcuſados,
como ayuda les pido?
Dentro In. Señora.
d. Ju. El no ſer conocido
me ſerà de provecho,
para quedar del todo ſatisfecho. *vaſ.*
Bea. No vienes?
Sale Ines con una luxia.
In. Si ſeñora.
Bea. Alumbra aqui, traydora;
ſeñor, valgame el Cielo,
mas confuſiõ, mas pena, mas rezelo,
donde, enemigo, donde
tienes oculto el pecho, correſponde
à tu vil nacimiento,
que fue tu penſamiento,
que volver le dexaſte?
In. Por el jardin ſaliò, como mãdaſte,
de obedecerte vengo,
ni le vi volver, ni yo le tengo
Bea. Como aqueſto reſiſto?
pues he hablado cõ èl, pues heleviſto;
y eſſo me dizes? *In.* Iluſion es tuya,
todo el Cielo, ſeñora, me deſtruya,
ſi eſta no es verdad cierta. (ta,
Bea. Dame eſſa luz, y cierra aqueſta puer-
cerraſte? *In.* Ya he cerrado.
Bea. Quiero vèr ſi es verdad, ò me ha engañado,
y ſi es verdad advierte,
q̃ una trayciõ ſe paga con la muerte;
In. Si en eſto conſiſtiera
tener yo vida, ſiempre la tuviera.
Bea. Anda, paſſa adelante,
ha fortuna inconſtante,
en la mayor grandeza
ſolo en deſdichas tienes la firmeza.
Vanſe, y ſale el Rey, y D. Juan ſiguiendole detras.
Rey. Con tanta obſcuridad no determi-
ſi es aqueſſe el camino, (no,
Marquès? *d. Ju.* Eſte que llama
es el Rey: hay hõra! Hay pobre fama!
Rey. El camino parece. (ofrece,
d. Ju. Yo he de ſaber, pues ocaſion ſe
donde mi agravio llega.
Rey. No vi noche mas ciega.
d. Ju. La noche es tan obſcura,
que eſcuchar lo q̃ dizen me aſſegura.
Sale el Mar. Con cuydado me tiene
vèr q̃ ha paſſado el Conde, y que no viene.
Rey. Marquès? *Mar.* Señor, los Cielos
dierõ fin con hallarte à mis deſvelos.
Rey. Ay, Marquès, ay amigo,
què de glorias conſigo,
por divina eſperanza,
que el alma mia de Beatriz alcanza!
d. Ju. Yo venganzas dilato.

Rey. De ſu honeſto recato,
nacio un deſaſioſsiego,
luego q̃ à eſtàr en ſu preſẽcia llego,
que tal vez parecia,
que el tributo la muerte le pedia:
Tal vez cobrando aliento,
con cuerdo ſentimiento,
quexas de mi formaba,
quando oìa dezir que la adoraba,
juzgando que era engaño,
por el poco reparo de ſu daño:
yo que miraba atento (rento
un milagro, un prodigio, y un por-
de la mayor belleza,
q̃ en forma humana vió naturaleza,
reſpectos conſagraba,
por mas que el apetito me incitaba,
pues amor verdadero,
nunca anduvo groſſero,
y en tan juſto decoro,
conoceras Marquès, lo que la adoro.
Mar. Vienes favorecido?
Rey. Vengo con eſperanza.
d. Ju. Eſtoy perdido.
Rey. Baſta que me dixeſſe,
que porque ſu marido no vinieſſe
me fuera, y la dexaſſe,
y al perſuadirla yo que ſeñalaſſe
algun favor en ocaſion ſegura,
todo el tiempo lo cura,
me reſpõdiò: mira eſte incõveniente,
que ſerè agradecida eternamente.
Ma. No ſin cauſa tu amor aliento cobra,
digo, ſeñor, que baſta.
d. Ju. Y yo, que ſobra.
Rey. Pudo ſer que prudente,
por remediar la vexacion preſente,
temiendo ſer de mi poder trofeo,
ſu favor alcanzara mi deſeo.
Y aſsi el fin de la empreſſa,
fundo mejor de Inès en la promeſſa,
que es partiendoſe el Conde,
jornada, que à mi guſto correſponde
ſolo para eſte efecto.
d. Ju. Ay divino ſecreto.
Rey. Quando negarme quiera
favores, que gozar el alma eſpera,
ſeguro, me promete,
ponerme aquella noche en ſu retrete.
d. Ju. Ahorrarſe del trabajo
fue por eſclava, echar por el atajo.
Mar. Viòte el Conde?
Rey. Ha paſſado?
Mar. Pues adonde has eſtado,
que ignoras que ha venido?
Rey. De ruegos convencido,
me ſali por la puerta,
por un jardin, ò huerta,
la eſclava me ha ſacado,
lugar por donde queda concertado
de entregarme ſegura
divina humanidad de ſu hermoſura.
d. Ju. Mal mi ſuerte condeno
pues q̃ me aviſa dõde eſtà el veneno.
Mar. Vamos, pues que ya alcanzas
tan cierta poſſeſsion con eſperanzas.
Rey. No llegando el empleo,
todo es tarde, Marquès, para el deſeo.
Vanſe, y queda Don Juan ſolo.
d. Ju. Mi ſufrimiento es mucho,
pues q̃ noble permite lo que eſcucho,
y ofendido el honor, reſpectos hallo,
q̃ mayor prueba del mejor vaſſallo!
Aunque en aquella ocaſion,
diò el Rey que padecer,
llegarle à favorecer,
redimir ſu vexacion,
la poca ſatisfacion
del favor me ha conſolado,
porque no huviera quedado
con tan dudoſa quietud,
ſino hallara en la virtud
dificultoſo el pecado.
Mas tambien pudo rendida,
vil ſoſpecha, vive el Cielo,
que à ſer en otro el rezelo,
que le quitàra la vida;
y ſi quando mas unida,
la ofenta es mas penetrante,
no paſſeis, alma, adelante,
con eſtàr mal ſatisfecha,
que un atomo de ſoſpecha
ſerà à arrancaros baſtante.
No es muger de quien ſoſpecho?
ſi; mas mia, y ſuyo ſoy,
porque auſente como eſtoy,
aſido dentro en ſu pecho,
deſta ſuerte ſatisfecho

en

todo tiempo eſtarè,
ſi en ſu pecho me vè
guro mi honor eſtà,
ies ni ella ſe atreverà,
i yo lo conſentirè.
Mas à rieſgo eſtà mi honor,
que eſte es deſvanecimiento,
poco importa el ſufrimiento,
quando es mortal el dolor:
fingir plazer, es error,
quando tengo de anhelar
à poderlo remediar;
ſi, plazer quiero tener,
que el verdadero plazer,
es no llegar al peſar.
Remediar podrè mi afrenta
ſi me la llevo conmigo;
mas ſi la llevo la digo
la paſsion que me atormenta:
ſi ſola queda, ſe aumenta
mi peligro, y el menor
es mejor para mi honor;
mas ſi uno, y otro es veneno,
mal podrà donde no hay bueno
eſcogerſe lo mejor.
El irme es fuerza, el quedarſe
lo es tãbiẽ, pues què he de hazer?
Ir, corazon, y volver,
à ver, y deſengañarſe,
que es llegando à ſoſpecharſe,
quando ſin honra eſtuviere,
dicha del que lo ſupiere,
porque mayor bien recibe,
en venganzas de quien vive,
q̃ en ſoſpechas por quien muere.

Vaſe, y ſale Beatriz, y Inès con la vela.

In. Gracias, ſeñora, à los Cielos,
que eſtaràs deſengañada.
Bea. Confuſa di, y admirada,
entre mayores deſvelos:
perſuadirme à que no fue,
un hombre, Inès, no es poſsible,
y ſi no el Rey, mas terrible
mi fortuna juzgarè,
porque ſi acaſo, ay Inès!
tu ſeñor: valgame el Cielo!
In. No tan preſto à tu rezelo
credito, ſeñora, dès:
no te hablò, ſeñora? *Bea.* No.
In. Pues què dudas? Que ſeria
ficcion de la fantaſia,
que eſſa apariencia fingiò.
Bea. Pues lo que finge la idèa
quieres tu que ſea viſible?
In. No digo que ſea poſsible,
que aqueſſo poſsible fuera;
pero al que duerme, no vès,
que ſi ſoñar ſe le ofrece,
infalible le parece,
que vè aquello que no es?
pues eſſo paſſa al deſpierto,
que por glorias divertido,
ò por penas el ſentido
tiene à las acciones muerto;
que como ſuſpenſo eſtà
finge que vè, aunque no vea,
ò la fortuna que ſea,
à la que pena le dà.
Bea. Si verdadera opinion
tu lengua, Inès, pronunciàra,
en tus palabras hallàra
ſoſsiego mi corazon;
pero à perſuadirme llego,
que à la verdad contradizes,
porque quanto mas me dizes,
tengo mas deſaſſoſsiego. *Llamã.*
In. Quien es? *Dentro Don Juan.*
d. Ju. Abre. *In.* Mi ſeñor.

Vale à abrir.

Bea. El movimiento ſuſpende,
que ſi los ojos ſe engañan,
tambien engañarſe pueden
los oìdos, es Don Juan?

Abre Beatriz, y ſale D. Juan.

d. Ju. Quien ha de ſer? duda tienes?
quien à eſtas horas, Beatriz,
llamar à eſtas puertas puede?
Bea. Eſtraños caſos, ſeñor,
ſucedidos nos advierten
el eſcarmiento. *d. Ju.* Bien dizes,
es, Beatriz, muy de prudentes;
pero en dos guſtos repara,
que el uno, y el otro tiene
aborrecido el pecado,
ambos à dos igualmente;
el uno porque pecò,
eſcarmentado aborrece;
y horror al otro le cauſa,

ſin que culpa cometieſſe:
quien duda, que deſtos dos,
mayor gloria ſe le debe
al que aborrece al pecado,
haviendo ſido inocente,
q̃ aunque eſcarmiẽto en la culpa
juſto galardon merece,
fuera mejor, ſi ocaſion
de eſcarmentar no tuvieſſe.

Bea. Pues à què fin me lo dizes?
diſsimular me conviene: *aſ.*
ha infelize ſuerte mia!

d. Iu. Eſcucha, ſino lo entiendes:
Repara un vidrio quebrado,
que de remedio carece,
ſino es que impelida llama,
de ardiente fuego le ſuelde:
es un vidrio quebradizo
el honor de las mugeres,
que en quebrandoſe una vez,
remedio, Beatriz, no tiene:
y es la union de la caſada,
con ſu marido tan fuerte,
que jamàs quiebra ſu honor,
ſin que el del marido quiebre:
y aſsi de la antiguedad
eran tan juſtas las leyes,
quando mandaban quemar
à la que adultera fueſſe,
para que ſoldaſſe el fuego
la quiebra de un inocente,
viendo, que un vidrio quebrado
otro remedio no tiene.

Bea. El propoſito me dì.

d. Iu. Dirèlo mas claro, atiende:
La muger q̃ al hõbre(ay triſte!)
en el honor ofendiere,
nunca hallarà piedad,
por mas, Beatriz, q̃ eſcarmiente;
porque aunque el dolor le ſobre,
el delito permanece,
pues le conſta del delito,
y no de que ſe arrepiente.

Beat Quanto mas claro lo juzgas,
mas, Don Juan, me lo obſcureces.

d. Iu. Vive Dios, que diſsimula,
y mejor que yo lo entiende,
Digo, pues. *Bea*, Baſta, D. Juan,
que no es bien q̃ mas me afrẽtes.

d. Iu. Te peſa? *Bea.* Si, q̃ un diamante
mientras que bruto eſtuviere,
no ſe hallarà Lapidario,
que ſepa el valor que tiene,
porque tal vez à la viſta
de poco valor parece,
y en labrandoſe, deſcubre
valor, que à todos excede.

d. Iu. No entiendo lo que me dizes.

Bea. Eſcucha ſi no lo entiendes:
Si un Lapidario una piedra
compràra, en quien ſe promete,
reſtado todo el caudal,
ſu buena, ò ſu mala ſuerte,
no fuera grande ignorancia,
que bruto ſe le tuvieſſe,
porque mientras no le labra,
ſu confuſion permanece?

d. Iu. Si, Beatriz; pero à què fin?

Bea. Direlo mas claro, atiende:
Finge que ſoy un diamante,
y tu Lapidario eres,
que fiaſſe tu caudal
del valor que yo tuvieſſe;
pues quando bruto me oculta,
una corteza aparente,
que ſi atento no me labras,
ſaber mi valor no puedes,
ſaberlo no era mejor,
que no que dudoſa engendre
el alma tantas ſoſpechas,
que por el pecho rebienten?

d. Iu. Menos ahora lo entiendo.

Bea. Pues digote claramente:
Ya ſabes. *d. Iu.* Baſta, Beatriz,
que intentas dàrme la muerte.

Bea. Pues, D. Juan, de aqui adelãte
mas exemplo no me cuentes,
mejor es callar, y harà
cada uno lo que debe. *vaſ.*

d. Iu. Aguarda, eſpera, Beatriz,
eſcuchame, oye, fueſſe.
Aqueſta reſolucion
es de pechos inocentes,
y tambien de cauteloſos,
que dudas borrar pretenden:
no ha de engañarme eſta vez
con la verdad, diligente
he de atender, por ſi haze

cada

cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y acõpañamiento, D. Juan, y Marin de camino.

Rey. Vueſtra diligencia veo,
que à mi guſto ſatisface.
D. Ju. De la merced que me hace
vueſtra Alteza yo lo creo.
Rey. Servirme, D. Juan, ſabeis.
D. Ju. No sè ſi guſto prevengo,
pero bien sè, que le tengo
en lo que vos le teneis.
Rey. Es duda, porque es, D. Juan,
vueſtra voluntad la mia.
D. Ju. Con celeſtial impatìa
conformes las dos eſtàn.
Rey. De vueſtro deſpacho fio
dichoſo fin deſcado.
D. Ju. Yo sè, que vueſtro cuydado
no es, ſeñor, mayor q̃ el mio,
Rey. Haſta veros caminar,
qualquier pena ſe me atreve.
D. Ju. Serà mi vuelta tan breve,
que ſe podrà remediar.
Rey. Vna vez que en Roma eſteis,
no importa la dilacion,
porque antes la execucion
eſtà en que lo dilateis.
D. Ju. Para mejor concluir,
pueſto que à mi cargo eſtà,
quiſiera haver vuelto ya,
antes, ſeñor, que partir.
Rey. Pide el negocio atencion.
D. Ju. Serè atento, y diligente,
ſi concluyo brevemente
lo que pide dilacion.
Rey. Mucho os debe vueſtra eſpoſa:
rabio de invidia. *Ju.* Ha tyrano!
Sabe el Cielo ſoberano,
que no eſtà el alma quexoſa,
porque de ella me apartais,
antes lo eſtimo, ſi eſcucho
que en eſta ocaſion, lo mucho
que mis coſas eſtimais;
porque ſi aqueſto, ſeñor,
vueſtra Alteza no ordenàra,
tal voluntad ignoràra,
y me eſtuviera peor.

Rey. De que es, D. Juan, verdadera
podeis eſtàr ſatisfecho.
D. Ju. Tambien sè yo vueſtro pecho
como ſi dentro eſtuviera.
Rey. Con tanta ſatisfacion?
D. Ju. Halo dicho vueſtra Alteza?
Rey. Conozco vueſtra nobleza.
D. Ju. Yo, ſeñor, mi obligacion.
Rey. El Cielo, D. Juan, os guarde;
dadme los brazos, y à Dios.
D. Ju. El quede, ſeñor, con vos,
ha, Cielos! *Rey.* Mirad, q̃ es tarde.

Vaſe el Rey, y la gente.

Ma. Quèhay, ſeñor; como quedamos?
te vàs, ò no tevas ya?
d. Iu. Todo entiendo que ſerà.
Mar. Luego vamos, y no vamos?
d. Iu. Si, Marin, porque el quedar
es mas forzoſo que el ir.
Mar. El cuerpo avrà de partir,
y el alma avràs de dexar:
aunque à una muger, ſeñor,
ſi le conſidera bien,
dexarle el alma es deſden,
dexa el cuerpo, que es mejor:
yo sè un remedio eſtremado
para volver à querer,
ſi nace el aborrecer
no mas que de avergonzado.
Ju. Què remedio? *Mar.* Enamorar
en otra parte. *D. Ju.* Es error,
porque eſſa traza, mejor
es, Marin, para olvidar.
Mar. Mira, buſca vn foraſtero
una joya de valor,
y encuentra con la mejor
adonde llegò primero.
Y porque otra entiende hallar,
à que mas ſu guſto atienda,
viene a andar de tienda en tiẽda
todas las de aquel lugar.
Pero quando conſidera,
que qualquiera es inferior,
en cada tienda, ſeñor,
ſe acuerda de la primera,
y aquella que deſechò,
viendo que en todas no havia
joya de tan gran valia,
deſpues en mas la eſtimò.

Mira, ſi aplicas el quento,
como es bueno enamorar,
ſi a mi ſeñora has de hallar
de mayor merecimiento.
Pues en haviendo corrido
de dama en dama, ſeñor,
tanto eſtimaràs ſu amor,
quanto la has aborrecido.
D. Ju. Calla, que muerte me dà
tan alto merecimiento,
pues padezco mas tormento,
quanto mas altivo eſtà.
Mar. Como contra mi ſeñora?
D. Ju. Poco cuerdo es el temor.
Mar. Què es lo que dices, ſeñor?
D. J. Marin, que el alma la adora,
y como al amor igual
es el mal que auſente lloro,
ſi mas ſu belleza adoro,
ha de ſer mayor mi mal.
Y aſsi, es juſto el ſentimiento
quando alabandola eſtàs,
que no quiero querer mas
por no tener mas tormento.
Mar. Quanto hablaſte divertido,
fue, ſeñor, lo que ſentiſte,
pero deſpues que advertiſte,
no mas de lo que has querido.
D. Ju. Un relox diciendo eſtà
lo que ocultamente anda,
y mientras mas ſe deſmanda,
Marin, la verdad dirà:
pero ſi oy yerra tal vez,
en la fabrica importuna,
ſuele decir, que es la una,
no ſiendo mas de las diez.
La lengua es el inſtrumento.
que nos eſtà declarando
lo que oculto fabricando
và el humano entendimiento.
Mientras el daño ſe hallare,
por cierto puedes tener,
que ella te darà a entender
lo que oculto le ordenares.
Pero ſi turbado eſtà,
por deſorden que le aflige,
mal quien à ſi no ſe rige,
à la lengua regirà.
El mio con tal partida
tiene el deſorden que vès,
ſi ella te dixo al revès,
fue ſeñal de mal regida:
y aſsi al Relox, y à la lengua,
no dès credito exterior,
ſi la fabrica interior
padeciere alguna mengua.
Vanſe, y ſalen Beatriz, y Inès.
In. Si auſente le lloras tanto.
què hicieras, ſeñora, muerto?
Beat. Ay, Inès, tèn por muy cierto,
que fuera mayor mi llanto.
In. Pues q̃ ſientes? *Beat.* El vivir,
para mayor ſentimiento,
pues de lo mucho que ſiento,
pudiera yo no ſentir.
In. A ſer tu pena mortal
no lloràras de eſſa ſuerte,
con ſer, ſeñora, la muerte
de la vida el mortal mal.
Beat. El llorar, como el reir,
es, Inès, un accidente
en noſotras permanente,
haſta llegar à morir.
Y aunque no ſiẽpre ha de obrar
en acto àqueſta paſsion,
que baſta tener accion
para reir, y llorar,
oy entre congoxas, tanto
mi llanto, Inès, permanece,
que inſeparable parece,
para mi lo actual del llanto.
Y es no llorar impoſsible,
porque el hado rigoroſo
hace llanto en mi forzoſo,
que hace en los demàs poſsible.
In. El penſamiento divierte,
y el llanto divertiràs.
Beat. Tarde remedio le dàs
à mi deſdichada ſuerte.
No has viſto la negra tinta,
como à todas ſuperior,
que ſu funeſto color
no admite color diſtinta?
Porque aunque ſe tiña bien,
ſi alguien teñirla procura,
ſiempre lo negro le cura,
por colores que le dèn.
Pues tanto rigor ha ſido

el de mis penas, que han puesto
de negro color funesto
todo el corazon teñido.
Finge qualquiera color
en qualquier divertimiento,
y aplicado a mi tormento,
veras, que no es de valor.
Que como tan negro està
el corazon que en mi vès,
por mas que le aplique Inès,
siempre negro quedarà.
Què te aflige? *Bea.* Ver, q̃ el Cõde
consigo no me llevò,
donde el alma conociò,
que à un amor no le responde.
Antes en esso, señora,
consuelo puedes tener;
pues claro te echa vèr,
que tus sospechas ignora.
Beat. En esso no hay que dudar,
sabelo, Inès, como yo,
por mas que dissimulò,
no puedo dissimular.
Al partir (ò cruel fatiga!)
dixo, Inès; mas si el tormento
con su memoria acrecientо,
què harè quando te lo diga?
In. Qu è dixo? *Beat.* Con voz severa,
mas aunque lo diga todo,
si no viste, Inès, el modo,
diràs, que todo es quimera;
no hay que hablar en ello mas.
Què hacen las demàs criadas?
In. Todas estàn sossegadas.
Beat. Hacer lo mismo podràs:
entra, Inès, para acostarme,
que la cama, que es figura
de funesta sepultura,
podrà acaso consolarme.
Vanse, y sale D. Juan solo.
D. Ju. Vn caballo, que al viento
le dà veloz aliento,
tan presto me ha traìdo,
q̃ llegando dudè si havia partido:
atado queda à un roble,
de cuya casta noble,
fiarè mi defensa,
si de defẽsa capàz fuere mi ofẽsa:
un papel que importaba,
con la gente fingì se me olvidaba,
por la cerca eminente
subi veloz, baxè ligeramente,
que si alas amor tiene,
viento serà quando con zelos viene.
El jardin, y la huerta
divide aquesta puerta,
por donde (ha Cielo airado!)
la entrega de mi honor se ha cõcerta-
porque en sangre teñido, (do,
en cenizas se remite convertido,
ni aun cenizas huviera,
si yo poder de aniquilar tuviera,
que aun en polvo, y ceniza
escupido un agravio se eterniza.
Sale In. Bien presto he despachado,
mayor pieso que ha sido mi cuydado:
D. Ju. Lentos passos escucho.
In. Perderà la ocasiõ si tarda mucho.
D. Ju. La esclava me parece.
In. Buẽ sucesso la noche nos ofrece.

Llaman dentro.

D. Ju. Con la seña avisaron.
In. A la puerta llamaron.
Và Inès à abrir.
D. Ju. Abriendo està la puerta,
oy mi dicha, y la suya se concierta.
In. Mucho el alma desmaya;
mas q̃ mortal para morir se ensaya,
que en vitales defectos
no padezca primero sus efectos?
Sale el Rey.
Rey. Inès? *D. Ju.* O, vil esclava!
In. Ya tu Alteza tardaba:
quien viene acompañando
tu persona?
Rey. El Marquès queda esperando:
obligasme de suerte,
q̃ oy no me atrevo yo à satisfacerte.
D. Ju. Pues su amo se atreve,
sin ser Rey, à pagar lo q̃ la debe.
In. No hay interès, ni paga,
como que yo à tu gusto satisfaga.
Rey. Què hace Beatriz hermosa?
In. Prometo, señor, q̃ està enfadosa,
porque todo es tristeza,
quexarse de tu Alteza,
lo que por ti ha perdido:

daca mi honra, dacà mi marido,
que eſto ſolo baſtàra,
quando tu amor no me obligàra,
à que me dieſſe aliento
tanto melindre à tanto atrevimiento.
D. Ju. Oy mortal reſucito
al paſſo que tu agravas tu delito.
Rey. Quando juſto no fuera,
por tã buẽ guſto libertad te diera.
D. Ju. Juſtamente la alaba,
yo la ſabrè tãbien ahorrarſe eſclava.
In. Venga tràs mi tu Alteza.
Rey. No sè con que pagar tanta fineza.
d. Iu. Yo tendrè eſſe cuydado,
no hay q̃ hallarſe en eſſo ẽbarazado:
ſus paſſos voy ſiguiendo,
pues los Cielos me eſtàn favoreciendo;
mas que el tiempo lo cura, (mas
ella le dixo, y ſla porfia dura.
In. El ir ſin luz perdona,
indecente, ſeñor, à tu perſona,
que la luz aborrece,
quien hazer algun daño ſe le ofrece,
y para aqueſte intento,
aun la dexè ſin ella en ſu apoſento.
Rey. Fue tu acuerdo eſtremado.
In. Al retrete hemos llegado.
Rey. Si llamarè?
In. Què no reſponda quieres?
mal conoces, ſeñor, à las mugeres.
d. Ju. Yo te pondrè de ſuerte,
q̃ aun tu miſma no puedas conocerte.
Rey. El Cielo, Inès, te guarde.
In. El tiẽpo pierde, cobrara le tarde.
entra, ſeñor: *Entraſe el Rey.*
mi pecho
traydor ha ſido, pero ya eſtà hecho.
Vaſe Inès.
d. Ju. Llegò el trance mas fuerte;
no hay tiẽpo de mi vida haſta la muerte;
todo mortal me ſiento, (mas
mas cobre el alma aliento,
y llegue el deſengaño,
q̃ morir de una vez, es menor daño.
Dentro Beatriz.
Bea. Traycion, ſocorro, Cielo,
no fue en vano, enemiga, mi rezelo;
mas què fin eſperaba, (ba?
quien de una eſclava vil ſu honor fia-

Sale Beatriz, y el Rey luchando.
Es poſsible q̃ aqueſto haya llegado!
ò el mas infeliz hado,
que muger ha tenido!
Rey. Tanta deſdicha ha ſido
conocer que te adoro?
d. Iu. O, dura obligacion!
Rey. Por tu decoro
quiſe aguardar à la ocaſion ſegura,
todo el tiempo dixiſte, que lo cura,
y harto tiempo ha paſſado.
Bea. Pues que no me ha curado,
en pie, ſeñor, ſe eſtà el inconveniente.
Rey. Luego no ha de curarte eternamente?
Bea. Que es curarme? Primero.
d. Ju. O, valor de muger!
Bea. O, golpe fiero!
Rey. Mira, que ſola eſtàs.
Bea. Criados, ola.
Rey. Nadie ha de reſponderte.
Bea. Pues yo ſola,
blaſon de mi nobleza,
ſi procura tu Alteza,
ſi atrevido no mira,
ſi contra mi conſpira
los fines violentos,
de laſcivos intentos,
forzando mi alvedrio,
en vituperio mio,
yo ſola, vive el Cielo.
d. Iu. Baſtas à dar conſuelo. (tantas?
Rey. Què haràs, Beatriz, con amenazas
Bea. Echarème à tus plantas,
ya haſta aqui combatida,
ya poſtrada, y rendida,
no aguardo temeroſa
el rayo de tu mano generoſa,
porque es del rayo tanta la nobleza,
que obra menos
donde halla mas flaqueza:
rendida, ſeñor, tienes
una pobre muger, q̃ à rendir vienes.
Mayor laurèl ha ſido,
que el vencer,
perdonar al que es vencido.
Y entonces mayor gloria
ſi alcanza de ſi miſmo la victoria:
mi Rey, ſeñor, mi eſpoſo
te eſtà ſirviendo.

d. Iu.

D. Juan. Oy en dote dichoſo,
indigno te merece.
Beat. Innocente padece,
pagale ſu ſervicio,
ſolamente en eſte beneficio;
de mi honor confia,
no la entereza mia,
diamante mas luciente,
q̃ el primer luminar en el Oriẽte,
à tus violentos rayos,
pierda ſu luz en palidos deſma-
El deſamparo mio, (yos.
de tu grandeza fio,
mis lagrymas atiende,
y ſi aqueſto vicios no ſuſpẽde:
Si ardientes tus antojos,
no los mitiga el agua de mis ojos
ſi oſſado tu apetito,
no reprime el honor q̃ ſolicito:
Si obſtinados intentos,
no ablandan ſentimientos:
ſi en tan pura porfia,
no te obligò muger à corteſia:
Si aqueſto todo junto,
de ti miſmo tranſunto,
no te mueve inhumano,
à tu poder tyrano
remito la inclemencia,
que entõces hallaràs mas reſiſtẽ-
entonces ſola, entonces (cia:
los marmoles, y bronces,
en futuras edades,
daràn eternidades
al valor que ſuſtento,
ſin haver meneſter diſtinto aliẽ-
que ſi yo me acompaño, (to,
q̃ mal ha de venirme, ni q̃ daño?
quien ha de perſuadirme,
ſi no quiero rendirme?
Y ſi à fuerza de brazos,
vive Dios, que pedazos,
muger, al que homicida
ſe atreva, haſta quitarle:-
Rey. Què, la vida?
Beat. Reparando, que importa
mas q̃ la mia, el alma ſe reporta,
que à importar igualmente.
D. Ju. O, corazon valiente!
Rey. Tambien tu impertinencia,
ha acabado, Beatriz, cõ mi paciẽcia.
Beat. Al fin, eſtàs reſuelto?
Rey. El pecho tengo en viva llama
Beat. Pues aſsi ſolicito (embuelto.
tomar vẽgãza en mi de tu delito
con eſte duro azero.
Quitale el puñal al Rey.
Rey. Què es lo que haces?
Beat. Suelta. *Ju.* O golpe fiero!
O mortales deſvelos!
Beat Sueltame, acaba.
Ju. Ayudenme los Cielos.
Coge la D. Juan en brazos, y mete en el retrete, cierra por dentro, y queda el Rey ſolo.
Rey. Muger, què has hecho?
Suſpende tu deſpecho;
adonde eſtàs? O caſo laſtimoſo!
pudo mas rigoroſo
el hado caſtigarme?
La vida ha de coſtarme,
ſi la perdiò, la q̃ mi alma adora,
Llegaſe à la puerta, y vela cerrada.
Beatriz, mi bien, ſeñora:
Cerrò tras sì la puerta,
y es cierto que no es muerta,
porque eſtando ſegura,
yo hiciera de ſu pecho ſepultura,
con el puñal ſangriento,
que le privàra de vital aliento,
viſtoria de mi alcanza,
murio de todo púto mi eſperãza;
viven los altos Cielos,
que aumentan mis deſvelos,
el pecho que rebienta.
que mas ultraje, q̃ mayor oſſa,
del alma los antojos,
en violentos deſpojos,
tomàran homicida,
juſta ſatisfaccion oy en mi vida?
Quiere derribar la puerta.
Defenderte intentas
con cerrarme las puertas;
vive Dios, que pedazos
las he de hacer, y he de gozar tus (brazos.
Sale Inès alborotada.
In. Señor? *Rey.* Es Inès?
In. Yo ſoy. *Rey.* Què hay de nuevo?
In. Vengo muerta,

un ſeñor llam. à la puerta.
Rey. Tu ſeñor? *In.* Tèblando eſtoy.
Rey. Mira Ines, que es impoſsible,
porque yo le vi partir.
In. No es ocaſion de arguir,
ſi es poſsible, ò no es poſsible,
yo sè que tu amor no ignora,
no deſengaños la des,
que con mas quietud deſpues
gozaràs de mi ſeñora:
vamonos preſto, ſeñor.
Rey. Quien menoſprecia la ley
de obediencias à ſu Rey,
cerca eſtà de ſer traydor.
In. Mira q̃ es tarde. *Rey.* Acredito
ſu ſoſpecha, ſi me vè,
y no tan libre rendrè
venganzas q̃e ſoſicito:
vamos, Inès. *In.* Muerta voy,
no sè que el alma ſoſpecha.
Rey. Puedes eſtar ſatisfecha,
q̃ harè, Inès, como quié ſoy. *vaſ.*
Sale D. Juan c̃ una llave en la mano.
D. J. La llave Maeſtra fue
llevarla divino acuerdo,
que ſi no, la vida pierdo,
ò à rieſgo mi honor ſe vè.
Pues ſin ella, ni dexar
ſegura à Beatriz pudiera,
ni para que el Rey ſe fuera
ſalir de caſa, y llamar.
Luzes, ola, abriòme Inès,
todo lo hallo ſoſiegado,
pues ſola Inès ha velado,
ella dormirà deſpues.
Dexè deſmayado al Sol
de Beatriz, con mortal velo,
porque la luz de otro Cielo
juzgo opueſta a ſu arrebol.
Cuyos honeſtos deſmayos
mayor amor producian,
pues quanto mas luz perdian,
mas me abraſſaban ſus rayos.
Con guſto mi alma lleve
lo que padeciò ſu pecho,
pues causò ſaber que ha hecho
cada uno lo que debe.
Aunque nunca mereciа
tan divino deſengaño,
quien rezelo tan extraño
en un Serafin tenia.
Sale Inès con luces.
Ay, mi bien, y dulce dueño!
Etta viene por la muerte,
que quien vela deſta ſuerte,
bien merece mortal ſueño:
Mucho, Inès, te has detenido.
In. Luz ninguna havia quedado;
y aſsi, ſeñor, me he tardado
en haverlas encendido.
D. Ju. La primera es coſa cierta,
ſerà, que de ti recibas
ſufragios, pues luces vivas
traes para alumbrarte muerta.
Dala de puñaladas, y ponela las buxi as.
In. Juſta recompenſa llevo
de mis culpas, muerta ſoy.
D. Ju. Eſto debiendote eſtoy,
y aſsi pago lo que debo.
In. Jesvs! *Ju.* Nadie me ha ſentido,
las dos puertas dexarè
como eſtaban, y me irè,
ſin darme por entendido,
que ya viſto lo que paſſa,
no hay que temer infeliz,
ni mas rezelo en Beatriz,
ni mas eſclava en mi caſa. *vaſ.*
Sale Beat. A laſtimoſos acentos
volviò de un deſmayo el alma,
que era ya mucha la calma
de no padecer tormentos.
Con luz? Què miro? Ay de mi!
Inès, Inès, muerta eſtà:
ò confuſion! Quien ſerà
quien me ha vengado de ti?
Si D. Juan: ò ayrado Cielo!
Pero no; tampoco el Rey,
que en obedecer ſu ley
puſo aqueſta ſu deſvelo.
Y ſi Don Juan ſe vengàra,
quien duda que à mi? Mas no,
porque à vèr lo que paſsò,
mas mi lealtad adoràra;
pero èl callar, y afligida
yo, en brazos de otro? Es error,
que quien no eſtima el honor,
eſtima en poco la vida.
Cobrad, corazon, aliento;

pero

pero què aliento, enemiga,
puede cobrar mi fatiga,
si es justo merecimiento,
porque es tal una traycion,
que para mayor castigo,
siempre es mayor enemigo
quien recibe el galardon.
Esto es hecho, es infalible,
perdì el honor, perdì el sèr,
ya es eterno el padecer,
ya es el remedio imposible.
Ya es muerte sin esperanza,
ya es vida, que agravio atenta,
ya es muerte con mas afrenta,
ya es ofensa sin verganza,
y ya sin saber si vivo,
ò si ya mi muerte es cierta,
sè que estàs do viva, ò muerta
ser afrentosa recibo.
Sale D. Ju. Injusta resolucion
ni acuerdo en mi me tomaba,
quando mi Beatriz quedaba
en tan extraña afliccion,
no entre confusas memorias
algun daño se prevenga,
que no es bien que penas tenga
quien sabe dar tantas glorias.
Beat. Don Juan mi bien, mi señor,
mi dueño, muy tarde vienes,
y tan tarde, que no tienes:-
Ju. q̃, Beatriz? *Beat.* Pienso q̃ honor.
D. Ju. Poca culpa te prevengo,
pues lo confiessas. *Beat.* Bien sè,
que yo no te la quitè;
pero no sè si la tengo.
Hace que se và, y detienela.
D. Ju. Mi bien, mi dueño, amores,
destierra los temores
con que tu alma lucha;
reportate, y escucha,
que si fee no alcanzàra,
no dudes q̃ por Diosa te adoràra,
porque tanta firmeza,
juzgàra celestial naturaleza.
Volvime del camino,
y estaba en el jardin quãdo el Rey
aquestos sõ los brazos, (vino:
que en amorosos lazos,
en tanto precipicio,
vida por beneficio
justa te consagraren, (maren,
quãdo honor tus virtudes acla-
y aqueste impulso mio,
en este cuerpo ya cadaver frio
convirtiò la justicia (cia,
de tu mucha innocencia su mali-
de suerte, que en mi casa
he sabido, y he visto lo q̃ passa.
Beat. Luego por ti honor tengo,
quãdo mas infelice me prevẽgo.
D. Ju. La primera havrà sido,
q̃ lo sepa, y lo ignore su marido.
Beat. Dexa que en essas plantas,
pues tantas glorias, ya por penas
me ofreces sin agravios, (tantas
estampe aquestos labios.
D. Juan. Alza, muger constante,
corona de diamante
de aquesta indigna frente,
laurèl ciña la tuya eternamente.
Sale Marin. Señora, señor, el Rey,
con el Marquès, con la guarda,
en un caballo ha llegado,
y ya entra por la sala
a pie, que se le dexò
tascando el freno de plata
en el zaguan. *Beat.* Ay de mi!
nuevas desdichas me aguardan.
Sale el Rey, el Marquès, y acompañamiento.
Rey. Si no es volviendo à su centro,
no hallan alivio mis ansias,
que un vassallo inobediente,
bien merece que a sus plantas
un Rey ponga su cabeza:
esta deydad me acobarda.
Ay, Beatriz! *Ju.* Señor. *Bea.* Señor.
Rey. Quando èl me incita a vẽgãzas,
ella suspende mis iras:
ya he perdido la esperanza,
què he de hacer? Llevadle presso
a una torre. *Beat.* Por q̃ causa?
Es delito hallar, señor,
con su esposa, y en tu casa
à D. Juan? *D. Ju.* Beatriz, escucha,
que de un Rey el gusto basta:
à tus pies, señor, me tienes.
Rey. Yo confiesso la ignorancia

del

del que a un traydor, como veis,
el caſtigo ſe dilata:
vaya a una torre. *Ju.* Primero
me has de eſcuchar dos palabras
en ſecreto. *Rey.* Alzad, decid.
D. Ju. Si un Caballero eſcuchàra
à otro, que ſuperior
era, incapaz de venganzas,
què ciego a ſu muger propria
el alma le conſagraba,
y por no correſponder
con el favor de una eſclava,
ayudado en ſu apoſento,
ya de fuerza, ò ya de gracia,
havia de mitigar
de amor la inſenſible llama,
fuera muy grave delito
quando auſencia le ordenaba,
ſabiendo que era la auſencia
ſolamente por gozarla,
partir, ſeñor, y volver
para vèr lo que paſſaba?
Rey. Y quando aqueſſo eſcuchò?
Ju. Quando entre ſombras opacas
de la noche, al pie de un riſco
à voces, ſeñor, llamaba,
à quien para la conquiſta
le guardaba las eſpaldas,
que tambien ſe las guardò
el miſmo aquien agraviaba.
Rey. Por què callò ſi lo ſupo?
Ju. Porque eſcucho, q̃ eſperanza
tenia de ſu muger,
y para vèr ſi ſu infamia
era cierta en la ocaſion,
ſolo quiſo averiguarla,
vió que ella eſtaba innocente,
libre èl por ley, y a la eſclava,
con eſte azero la diò
muerte por ultima paga:
Dale el puñal que Beatriz quitò al Rey.
toma, ſeñor, que por èl
conoceràs quien le agravia,
y ſi tu le reprehendes
juzgaràs mejor ſu cauſa.
Rey. Alzad: què vil es la culpa,
pues haſta un Rey acobarda!
Beat. Humilde a tus pies rendida,
muger a tus pies poſtrada,
y muger tan deſgraciada,
de tanto mal combatida,
pues yo la culpada fui,
rebelde ſiempre, ſeñor,
à tu guſto, tu rigor
ſe ha de executar en mi,
y libre al Conde has de dar,
pues ſabes cuya es la culpa.
Rey. Es tal, Beatriz, ſu diſculpa,
que no hallo que perdonar;
pero porque a ſu valor
ſe vea que ſatisfago,
dandole el perdon, le hago
Caballerizo mayor:
no invidie vueſtra perſona,
Don Juan, el mayor poder,
que quien tiene tal poder,
tiene la mazor corona.
Beat. Eternas edades vivas.
D. Ju. Dadme, gran ſeñor, los pies.
Rey. Eſto conviene, Marquès.
Marq. El ſacro laurèl recibas
en toda extraña Nacion.
Mar. Y à mi q̃ es lo que me dan?
Beat. Yo harè, Marin, con D. Juan,
que cumpla tu obligacion.
D. Ju. Pues ya, Senado, ſe mueve
à heroyca piedad tu pecho,
Beatriz, y Don Juan han hecho
cada uno lo que debe.
Cumpliò con ſu obligacion
Beatriz, y yo con la mia,
y ſolo falta eſte dia
alcanzar todos perdon.
Eſta la Comedia es,
y el premio ſerà mayor,
que el Poeta, y el Autor
eſtèmos à vueſtros pies.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *la Viuda de Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.